

Entrevista a Patrik Svensson, escritor

Demostó su interés por el mar en ‘El evangelio de las anguilas’, biografía del enigmático pez que fascinó a Aristóteles o Freud. Ahora reincide en temas marinos con ‘Un inmenso azul’, fascinantes historias sobre los océanos. Conversamos con él sobre mares, ecología, ballenas, medusas y libros

“En las profundidades del océano el tiempo no existe”

¿Por qué nos fascina el mar? ¿Por qué le interesó este tema?

Un factor importante, para mí, y creo que también para mucha gente a lo largo de la historia, es que el océano representa lo desconocido. Aún hoy, cerca del setenta por ciento de las profundidades oceánicas están sin explorar. Nadie ha visto esos lugares, la ciencia no los ha observado, sabemos muy poco sobre cómo es lo que hay ahí abajo y qué formas de vida podríamos encontrar. Algunos dicen que sabemos más de la superficie de Marte que de las profundidades oceánicas. Es lógico que la gente se sienta atraída por aquello que está tan cerca de nosotros pero sigue siendo tan misterioso.

Los océanos son también una vía de comercio y conquista. ¿Dan forma a la historia de la humanidad?

marea y las poderosas corrientes oceánicas son fuerzas que el ser humano nunca ha podido controlar realmente.

¿Están hoy los océanos en grave peligro ecológico? ¿Es usted optimista o pesimista?

Hay muchas amenazas para los océanos. Acidificación, cambio climático, contaminación, tráfico, pesca industrial. Una de las amenazas más graves es cómo el cambio de temperatura del agua afecta a las corrientes oceánicas. Pero, después de todo, intento ser positivo. Quiero creer que el conocimiento, la ciencia y una mejor comprensión de lo vital que es el océano para toda la vida en la Tierra cambiarán de alguna manera las cosas.

¿Por qué fue tan importante Rachel Carson, a la que dedica un capítulo del

la necesidad de mantener el equilibrio en los océanos?

Sí, pero ha sido un despertar lento. Durante la época de la caza de ballenas existía la creencia de que el océano era un recurso infinito. No importaba cuántas ballenas matáramos, siempre habría suficientes. La misma idea ha sido dominante en la industria pesquera hasta hace poco. La gente creía que el océano era tan grande y poderoso quedaba igual lo que le hiciéramos o lo que sacáramos de él. No ha sido hasta las últimas décadas que la gente ha empezado a darse cuenta de que el océano, y toda la vida que hay en él, es extremadamente vulnerable.

Habla en el libro de algunas especies –tiburones, medusas– que pueden vivir miles de años en las aguas profundas. ¿Está ahí la clave de la inmortalidad?

Por supuesto que ninguna vida es inmortal en un sentido científico. Pero hay algo en las profundidades del océano que parece trascender el tiempo. En las profundidades del océano siempre hay la misma temperatura, todo el año; está completamente oscuro, no hay día ni noche, no hay estaciones. Todos los signos del paso del tiempo están ausentes. En sentido metafórico, parece un lugar donde el tiempo no existe.

Si tuviera que elegir una aventura o descubrimiento humano relacionado con los océanos, ¿cuál es para usted el más relevante, el más fascinante?

Me encanta la historia de la primera inmersión en la fosa de las Marianas, la más profunda, a once mil metros bajo la superficie. Lo cuento en el libro. Es una aventura épica, llena de dramatismo e incertidumbres. Pero sobre todo es una historia sobre cómo nuestra curiosidad por lo desconocido a veces nos lleva a comportamientos extremos.

Dígame las tres mejores novelas sobre el mar y por qué lo son.

Moby Dick de Herman Melville es una novela fantástica, pero también un libro muy objetivo e informativo sobre una época muy especial de la historia, la de la caza de ballenas. *Lord Jim* de Joseph Conrad es una novela extraordinaria sobre la psicología humana que tiene el océano como escenario y metáfora. Y *El mar que nos rodea*, de Rachel Carson, es un clásico de no ficción escrito con tales cualidades literarias, un lenguaje casi poético en ocasiones, que me gustaría incluirlo como tercera elección.

Y un deseo sobre el futuro de los océanos.

Seguirán aquí mucho después de que nos hayamos ido, esperemos que nuestro impacto en los océanos no acelere nuestra propia e inevitable desaparición.

/ Hay muchos mares: de pescadores, mercantes, guerreros, biólogos, el de los mitos y leyendas...

/ Sobre el nivel del mar no hay tierra por explorar; pero en las simas marinas aún quedan sorpresas

» por si no lo sabían, las ballenas jorobadas tuvieron su *hit* discográfico: el elepe de 1970 *Songs of the Humpback Whale*, con melodiosos cánticos subacuáticos que hicieron las delicias de los hippies.

Si lo de hablar balleno les ha parecido peculiar, prepárense para **Los peces no existen** (*Seix Barral*) de **Lulu Miller**, una singular mezcla de biografía, investigación periodística, memoria personal y libro de autoayuda en el que la autora explora la vida del biólogo marino y taxonomista David Starr Jordan, que desarrolló su carrera entre finales del siglo XIX y principios del XX. Obsesionado con catalogar especies marinas, empezó a reunir ejemplares conservados en formol, pero su primera colección quedó destruida durante un incendio provocado por un rayo. Cuando la reconstruyó y amplió, fue nada menos que el terremoto de San Francisco de 1906 el que arrasó sus esfuerzos de años. Lo que destaca la autora es que este hombre supo sobreponerse siempre a las desgracias personales y seguir adelante. Aunque también tenía su lado maquiavélico y hasta siniestro, ya que se labró una carrera académica conspirando y era partidario de la eugenesia.

Frente al hoy olvidado David Starr Jordan, la figura de la bióloga marina Rachel Carson no deja de ganar prestigio como una de las primeras voces que advirtieron de los peligros de desastre ecológico. Ella protagoniza uno de los capítulos más bellos de **Un inmenso azul** (*Libros del Asteroide*), en el que el periodista sueco **Patrik Svensson** aborda diversas historias marinas, desde la del esclavo malayo de Magallanes hasta la de los dos investigadores que en 1960 descendieron por primera vez a la fosa de las Marianas, concretamente al abismo Challenger, considerado el lugar más profundo del planeta.

Con un planteamiento similar y muchas más páginas, en **Historia del mar. Mito, cultura y ciencia** (*Ático de los Libros*) el historiador italiano **Alessandro Vanoli** hace un recorrido digamos que oceánico por la historia de los mares. Recopila un vasto anecdotario que salta de Vasco de Gama a los orígenes del sushi, de los vikingos a las morsas, de los piratas al mapa de Mercator, del *Holandés Errante* al motín de la *Bounty*, del canal de Suez al triángulo de las Bermudas, de los viajes de Cook al mar de los Sargazos. Lo hace en brevísimos capítulos agrupados en ocho secciones, didácticos pero inevitablemente superficiales. Quiere abarcar tanto que cae en un enciclopedismo acumulativo un poco agotador. El resultado se acerca más a una antología de curiosidades que al ensayo enjundioso que promete el título.

También tiene dimensiones oceánicas la erudición de **Mauricio Wiesenthal**, que después de hacernos subir al *Orient Express*, nos embarca ahora en **Las reinas del mar** (*Acantilado*) a bordo de los glamorosos transatlánticos que surcaban los océanos antes de que los actuales cruceros llevaran el turismo de masas también a alta mar. El volumen se presenta como unas memorias noveladas en las que la capacidad fabuladora del autor en ocasiones produce cierta perplejidad: ¿realmente ha vivido todo lo que cuenta? Heredero espiritual de Stefan Zweig, Wiesenthal es un nostálgico de un mundo que ya solo existe en los libros y en sus recuerdos. Eso lo convierte en un encantador y cosmopolita bicho raro, que aquí nos relata desde una visita a J.B. Priestley hasta una travesía con David Niven, el productor Sam Goldwyn y el gran Oscar Levant, pasando por sus andanzas en un barco soviético y diversas escalas en escenarios como Nueva York, Venecia y Darjeeling. Recopila además historias y leyendas de la naviera Cunard y de barcos como el *Titanic*, el *Normandie*, el *Arcadia*, el *Queen Mary* y el *Queen Elisabeth*. Asoman también los libros más estafalorios de su biblioteca,



LEONARDO CENDAMO / GETTY

Creo que la capacidad del hombre para conquistar el mar ha tenido un enorme impacto en la historia de la humanidad. El Renacimiento fue en gran medida el resultado de la era de los exploradores. La ciencia, la exploración, el comercio, la cultura y las interacciones han surgido de ahí. Pero también la brutalidad del colonialismo, toda la violencia, el racismo, la explotación y la crueldad. Todo es, en cierto modo, resultado de la capacidad humana de viajar por los océanos.

En la mayoría de las culturas los mares tienen también un poderoso valor simbólico.

Se debe a que es inmenso y durante casi toda la historia de la humanidad ha sido un espacio que no podíamos entender ni comprender del todo, un espacio en el que la gente se sentía pequeña y sin poder. Pero también se debe a que las fuerzas de los mares están conectadas con las fuerzas de la propia Tierra. El reflujo y la

/ La gente creía que el océano era tan grande y poderoso que no importaba lo que le hiciéramos o sacáramos

libro? ¿Sigue siendo importante hoy en día?

Fue una de las primeras en comprender realmente cómo afecta el modo de vida moderno al medio ambiente, y lo describió de una manera tan poderosa que consiguió cambiar las cosas. Hoy creo que debería ser relevante por su forma de ver la naturaleza, con una mentalidad científica y al mismo tiempo un sentido de la maravilla.

Las ballenas eran en el pasado “monstruos del mar” y ahora son una especie protegida. ¿Somos más conscientes de